

# EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

AÑO IX—T. IX |

San Salvador, Domingo 28 de Abril de 1889

| S. XXXII—N. 381

REDACTOR Y EDITOR RESPONSABLE

**José Antonio Aguilar.**

AGENTE GENERAL

**Federico Prado.**

## María, gloria de las bellas artes.

Las bellas artes la han glorificado, adquiriendo así imperecedera gloria con este proceder.

I.

A todo lo bueno, á todo lo bello, á todo lo grande, se ve siempre y donde quiera asociado el nombre de María; parece que este gigantesco coloso abarcase con sus brazos el cielo y la tierra, al ángel y al hombre, la ciencia y el arte, todo cuanto existe, ó bien que nada aconteciera en la humanidad y sus destinos sin que su presencia fuera necesaria para llevarlo á cabo, como elemento indispensable en todas las cosas. Causa realmente una verdadera admiración el empeño que Dios ha tenido para hacer representar un papel brillante á la Virgen, hasta en los mas mínimos detalles del pasado, del presente y del porvenir del género humano, así en el mundo como en la eternidad. Mientras mas escalemos el monumento de las glorias de María, hallaremos mas admirables grandezas y multitud de honores hacinados, tal es su número, en nuestro camino. Todos han tenido que tocar con ella: el hombre, el infierno, los serafines y los santos, la Iglesia y las herejías, el poder y la virtud, la hermosura y la belleza, los sabios y los ignorantes, los pobres y los ricos, los pueblos y las naciones, en una palabra, el Universo entero! Y siempre grande, y siempre hermosa, despidiendo rayos de majestad como una gloriosa Reina! ; Dichoso destino!

Las bellas artes y los artistas la son deudas de sublimes inspiraciones, y de una gloria envidiable y duradera sobre todo, pues aunque el mundo generalmente olvida, no sucede lo mismo á aquello que funda su colosal grandeza con el apoyo de la Religión; esta hija del Cielo parece que le presta un hábito de su inmortalidad, y hace vivir una obra, un nombre, por muchos siglos. Así lo han comprendido esos vastos genios que honran al país que los vió nacer, y en quienes Dios se complace en presentar á los pueblos, nuestras mas vivas, antorchas mas esplendentes, entre la multitud de inteligencias creadas, para manifestar la procedencia del alma del hombre, esa alma que El creó á su imagen y semejanza. Y acertaron en sus inspiraciones: la poderosa llama del genio que pretendió interpretar los dogmas católicos y la moral cristiana por medio de las bellas artes, fué bendita en sus trabajos por la bienhechora diestra

del Artífice supremo, coronándose de inmortal gloria que jamás el olvido ha cubierto con su negro velo, y llenando un sublime ministerio en la Iglesia, cual es, el hacer, por decirlo así, vivas á los ojos de la humanidad, que reclama dos elementos para satisfacer sus necesidades, las obras de Dios, su amor para los hombres, la Redención, la eternidad, en una palabra, la Religión toda entera.

Rafael Sancio de Urbina, ese genio príncipe de los pintores, cuya gloria está y estará tan brillante como el dia que su pincel trazaba sus inmortales concepciones, es una prueba de que el arte al glorificar á María, se glorifica á sí mismo, é inmortaliza los nombres de los artistas con honra imperecedera. "Divino," le apellidó la historia, porque su pincel trazó con mano maestra sobre el lienzo bellezas célicas, que solo el paraíso se goza en contemplar, tanta es la celeste beatitud de sus angelicales fisonomías y lo aereo de las figuras en esas obras maestras de su inteligencia; parece que solo encontraba la hermosura en los bienaventurados: Rafael pintaba en la tierra, pero su imaginación recorría extática los Cielos, retratando la dulce mirada de quien goza las eternas delicias, la graciosa sonrisa de los Santos, el vuelo rápido de los ángeles, la inocencia de los alegres moradores de la celestial Jerusalén, el éxtasis de los serafines! ; y su alma se complacía en este espectáculo sublime que caracterizó sus hermosuras con el dictado de *rafaélicas*, uniendo á sus bellezas su nombre la posteridad admiradora de su genio. Pero donde colocó el coronamiento de su gloria fué en las *Madonnas*, testimonio de honor hácia María, que á su vez glorificó á su autor con fama imperecedera. Quién pintó con mas propiedad la maternidad divina? ; ese cuadro de "La Virgen de la silla" revela la gracia y complacencia del Hijo de Dios en el regazo de su dulce Madre, y las celestiales delicias que ésta goza al estrechar contra su seno bendito al tierno Infante; aquel es el poema del amor materno realzado hasta las alturas de Dios y de la Virgen Madre. Y ¿qué diremos de "La Virgen de San Sixto," con sus aereas vestiduras y su angelical sonrisa? : Rafael robó al Cielo sus secretos y presentó á la tierra una escena del paraíso. El retrato de la humildad de María es "La Virgen de los candelabros;" el de la piadosa protección que dispensa á la tierra, "La Virgen de Folingo." Y "La Bella Jardinera," y "La Virgen de las ubas," y "La Virgen del pez," y tantas otras obras admirables de ese genio colosal, nos hacen pensar si solo en María encontraba su alma complacencia.

Y aquí citaremos la memoria de Bartolomé Esteban Murillo, apellidado el "*pintor de las Concepciones*,"



cuya popularidad es universal, viéndose copias de sus inmortales cuadros por donde quiera. ¿Quién ha trazado sobre el lienzo mejor que el hijo de Sevilla á la Virgen inmune de toda mancha, pura, santa, immaculada desde el primer instante de su ser, en medio de los resplandores de la gracia, rodeada por multitud de ángeles que atónitos la contemplan más nítida que sus almas, más brillante que un rayo de sol, y que subiendo y bajando, entrelazándose admirados, extáticos, se preguntan, quién es ésta que se levanta de la tierra, adornada con la magestad de la Reina y el pudor de la Virgen, sirviéndole de escabel la luna? Murillo, aquel genio que á la Religión consagró todas sus obras, se hizo familiar el Cielo, y frecuentemente le abría para extasiarse ante sus inenarrables escenas. Por esto tantas veces pintó la Inmaculada Concepción de María, logrando figurar en el gran cortejo de este Misterio sublime, que tiene por profeta á Dios, por cantor al Desterrado de Patmos y á su servicio los pinceles de Murillo!

Cimabué, tan celebrado por el Dante, pintó varias "Virgenes," de las que aún se admira una en los Servitas de Florencia, famosa hasta tal punto que, al visitar Carlos de Aujou aquella ciudad, sus próceres y magistrados creyeron que el mayor obsequio y honor que pudieran hacerle, era conducirlo al taller del joven pintor cuando éste terminaba su obra, de la cual decían los florentinos: "Un ángel ha bajado del Cielo, para pintar esa cabeza verdaderamente angelical de María." Los entusiastas hijos de Florencia no limitaron su júbilo á esto, sino que tomaron el cuadro con gran ceremonia, y con bandera desplegada y al són de instrumentos músicos, lleváronle al templo destinado á recibir esta obra maestra, recompensando noblemente al artista. Fué tal este entusiasmo, que desde entonces el barrio donde vivía el pintor se llamó *Borgo allegri*, que conserva todavía.

El Giotto pintó algunas "Virgenes," que legaba en su testamento, como reliquias, el célebre Petrarca. Cien años antes de Rafael, el sublime hermano *Angélico*, Juan de Fiesoli, pintaba "La Coronación de la Virgen," reputada sin igual. Juan de Bruges y Van-Dyck, los inventores de la pintura al óleo, consagraban á la Inmaculada María las primicias de su bello arte; y Leonardo de Vinci pintaba para San Francisco de Milán, una "Concepción," reputada como el tipo del *claro-oscuro*. La obra maestra de Correggio es "La Virgen de San Gerónimo," cuadro de quien dice Cochín, es uno de los más bellos y estimados de Italia; Correggio que, con Rafael y Poussino, se disputaron y compartieron el genio á la par de la gracia en sus célebres "Virgenes," pintaba también en la casa de su padre "*La Madonna della Scala*" en Roma, produciendo tal devoción y contándose de ella tantos prodigios, que las ofrendas de los fieles bastaron para comprar la casa y edificar un oratorio allí, donde actualmente se venera.

En la Academia de Venecia existe aún el famoso cuadro "La Asunción de la Virgen," obra de Tiziano Vecellio: qué triunfo aquel, que los ángeles celebran en el Cielo y los apóstoles admiran en la tierra, coronando Dios mismo tanta gloria!; la Virgen en el centro recibe la ovación, inundada de delicias sube magestuosa entre las nubes, en medio de conciertos celestes y de la esperanza de los mortales, cual una Reina que se dirige á ocupar un trono preparado de antemano por la diestra del Excelso desde toda eternidad. "La Asunción" es también considerada la obra maestra de Poussino, el otro rival de Rafael para pintar "Virgenes." El alemán Dürer, á pesar de su nacionalidad, imprimió en sus "Virgenes" un carácter de belleza y amabilidad que las distingue.

En la iglesia de los Dominicos de Sena, se ve aún

el cuadro que para ella pintó Guido, consagrado á María; y el Perugino, maestro de Rafael, escogió para desplegar su genio, "La Virgen adorando al niño Jesús." Urverbeck en el presente siglo, el convertido al catolicismo, ha consagrado su vida á pintar el grandioso cuadro de "La Virgen protegiendo las artes," considerado como obra maestra, y no la menos equívoca de cuantas la pintura ha consagrado á María, puesto que las resume todas, siendo como el epílogo de tantas maravillas. Secundarias al lado de esta, ocupan un alto puesto en la época presente. "La Virgen de la Hostia" de Ingres, y "La Peregrinación á la Madonna del Arco" de Leopoldo Rober, así como los frescos de Claudio Jacuard. Hasta el dibujo ha tomado parte en este inaudito certamen donde se citan los genios más distinguidos, refiriéndose á propósito, que á un salón de Florencia se iba como en procesión, á ver un simple dibujo de Leonardo de Vinci, que representaba á la Virgen acariciando al niño Jesús!

Basta ya, que si intentásemos citar aquí todas las obras consagradas á María, por el arte que inmortalizaron con su nombre Miguel Angel y Velázquez, Zurbarán y Rubeus, nuestra tarea sería interminable. Detengamos ahora nuestra consideración en la estatua, preguntando desde luego, ¿quién podrá siquiera enumerar las grandes y pequeñas producciones, que los artistas en este sentido consagraron á la Virgen Madre? El cincel en manos del genio ha producido inauditos prodigios de belleza: el duro mármol, la plata, el bronce, la madera, se han sujetado y los ha hecho flexibles el artista, doblándolos á sus exigencias; aquella materia inanimada tiene vida infundida, á semejanza del Creador, por el soplo del genio de un hombre; sublimes concepciones donde la belleza y naturalidad se abrazan como dos hermanas gemelas, que no pretenden lucir más una que otra su propio mérito. Tantas obras maravillosas diseminadas en los templos, capillas, palacios y museos, no son más que testimonios de gloria hácia María y monumentos de inmortalidad para los artistas, que al mismo tiempo que la honraban, adquirían renombre para las artes y para sí mismos.

Allí está la obra maestra de la escultura en el siglo de Luis XIV, "El Deseñamiento" de Coustou, que se venera en un altar de Nuestra Señora de París, grupo en mármol, cuya principal figura es la Virgen dolorosa sosteniendo en sus brazos al Cristo muerto, y que tiene por motivo el voto de Luis XIII. El abate Madrolle le califica de sublime.

Entre la multitud de maravillas que encierra aquella maravilla del mundo sin igual, que se llama San Pedro de Roma, está una de las obras maestras de aquel vasto genio, el artista que la Providencia suscitó para el esplendor de la Iglesia, para la magnificencia del Pontificado: esa obra maestra es aquel grupo "*La Píeta*," que se venera en una de las capillas de tan soberbio edificio, grupo en que el autor tuvo por principal mira inmortalizar en el mármol el dolor de la Madre de Dios, y elogiado á porfía por los inteligentes como una revelación del genio de Miguel Angel.

Aquí se nos presenta la más espiritual de las bellas artes, la música. Un artista, por medio del *pentagrama*, juega con el corazón de los hombres y los gobierna á su albedrío, conmoviéndolos según quiere verlos tristes ó alegres, risueños ó llorando, tan grande es el poder de este bello arte! El pues, que inmortalizó los nombres de Cimara y Cherubini, no quiso quedarse atrás de sus otras hermanas, en quienes parece ha habido una emulación prodigiosa por distinguirse en los honores tributados á María, y en la gloria que se granjeaban por este medio. Ci-



tar las producciones de la música que así han aparecido, sería lo mismo que pretender enumerar las gotas de agua que empapan la tierra durante un fuerte aguacero bajo el cielo de los trópicos. Más, fuerza es citar algunas, siquiera de los grandes maestros.

Mozart y Haydn han ofrecido á la Virgen sin mancha los homenajes de su genio, dedicándole magníficos "*Stabat*"; el último, sobre todo, ha escrito obras grandes en honor de María. Beethoven compuso un "*Sud tuum præsidium*", reputado como inaudito, y quien no ha escuchado "*El Ave-María*" de Gunod! Rossini, *el cisne de Pessaro*, no escribió más que una sola obra de este género; más vale por ciento, y le ha dado mas fama ella que el resto de sus numerosas obras. Aquel renombrado músico decía que "*El Stabat Mater*" y tres ó cuatro de sus óperas le sobrevivirían, más podremos decir que estas últimas no tendran una inmortalidad de más de cincuenta años, entre tanto que la célebre "*Secuencia ó prosa*" se escuchará por mucho más tiempo bajo las bóvedas de los templos cristianos. Lo triste y dramático del dolor interno de la Madre de Dios sobre el Calvario, el llanto de la Virgen cuando contempla á su Hijo agonizante en medio de horreos suplicios y de padecimientos inenarrables, así como el valor y constancia con que ella sufre la negra tempestad que se cierne y descarga sobre su cabeza virginal, se siente, se palpa, por entre aquellas sublimes melodías de Rossini, arrancando trasportes de admiración de aquellos que las escuchan.

No dejaremos aquí de citar la inocente confianza de Rugnani en la Virgen, quien, según refiere Chorón, decía á sus amigos repetidas veces: "Si me pierdo, reza un Ave-María para que vuelva otra vez á mi cuerda"; como no dedicaría su genio á celebrar á Aquella, en quien cifraba su confianza con el candor del niño? Gluck, Heendel, Palestrina y Pergoleso, consagraban á la Madre del Señor los destellos de su genio en sublimes composiciones, y este último poco después de haber concluido de escribir "*La Salve Regina*", moría escribiendo un "*Stabat*" que dejó sin concluir, y del cual dice Getry, que hubiera arrebatado la palma á sus rivales.

¿Y qué diremos de la arquitectura? esos vastos y suntuosos templos, esos monumentos y altares, que se levantan sobre el suelo de todas las naciones de la tierra y contruidos en honor de María, son la prueba incontrovertible de que este arte se ocupó también en glorificar á la Madre de Dios, y á su vez en honrarse así mismo por medio de ella. Preciosidades artísticas, joyas que se envanecen de poseer los pueblos, maravillas del genio y del trabajo, contruidas en muchos años, y sobre las cuales pasan los siglos sin conmovier sus cimientos y columnas, sin desfigurar sus chapiteles y estatuas, sus arcos y corfanisas, desidnos si, quién os presta esa inmortal de que gozais entre los hombres?; quién inspiró á vuestros arquitectos la magnificencia y grandiosidad de vuestra estructura?; ellas no nos responderán, pero los archivos, las inscripciones, las bibliotecas, los relieves, que dentro de sus muros guardan, nos dan la noticia de que son monumentos levantados á la gloria de la Mujer Inmaculada, que son el *Magnificat* del arte!; y que ella, la Madre del Señor, con su nombre y su belleza, santidad y elevación, inspiró al genio tan vastas concepciones, con que á su vez se honró la humana inteligencia.

Allí está esa maravilla del arte gótico, *Nuestra Señora* de París, y con ella en sola la Francia: *Nuestra Señora* de Reims, de Strasburgo y su alta torre; de Amiens, de Arras, de Cambray, de Poitrés, de Autum, de Clermont, de Puy; *Nuestra Señora* de Chartres, enriquecida con los dones de Ricardo Corazón

de León, Cárlos el Calvo, Alfonso de Poitiers, San Luis y Cárlos V; *Nuestra Señora* de la *Natividad* en Auch, y aquella de Avignon fundada por Carlo-Magno, y la de Boulogne sur-mer, construida en este siglo, siendo digna de la edad-Media; *Nuestra Señora de las Victorias* en París, centro de los votos de tantos millones de almas esparcidas por todo el mundo, dedicada á la Virgen por Luis XIII, en reconocimiento de la toma de la Rochella y enriquecida con prodigios proféticos! Allí ese magnífico templo de mármol, consagrado por diez y ocho Obispos á la Virgen sin mancha, en recuerdo de los prodigios del siglo XIX, sobre las rocas Massabielle en Lourdes, futuro vestibulo y nada más, de la grandiosa basilica del *Rosario*, que atras se levanta á toda prisa, y que transmitirá á las generaciones venideras el testimonio de los milagros de esta época; y también el de *La Saleta* en Grenoble, santuario no menos maravilloso!

En Italia: *Nuestra Señora de Loreto*, levantada por los Pontífices, enriquecida con dones y privilegios y visitada por Papas, Santos, Reyes, Príncipes, nobles y guerreros; *Santa María de los Mártires* en Roma, *Panteón* de los dioses paganos; y con ella *Santa María la Mayor*, cuyo origen milagroso celebra la Iglesia, decorada por cuarenta columnas que sostenian el templo de Juno Lucina. Allí la soberbia basilica de la *Anunziata* en Génova; *Santa María de las flores* en Florencia; *Nuestra Señora de la Consolación* en Turín; de *Charme* en Maurienne; de los *Abismos* en Milán, y mil otras, de las cuales aún citaré la capilla de *Nuestra Señora de la Victoria* en Roma, la obra maestra de Vernin.

En España: el santuario de *Montserrat*, enriquecido por los poderosos de la tierra y visitado por los santos; la magnífica Metropolitana de Burgos, admiración de los inteligentes; la soberbia Catedral de León, dedicada á María por Ordoño II en 920, quién cedió para erigirla su propio palacio; la Metropolitana de Valencia, edificada por Jaime I de Aragón, en honor de la Virgen; *Nuestra Señora del Pilar*, llamada maravilla del mundo, en Zaragoza, y otras muchas que sería largo enumerar.

Están en América, la Catedral de Puebla, consagrada á la Concepción de María y la Catedral de Méjico, dedicada á su Asunción; aquella tuvo altar de plata con chapiteles de oro, y esta sus estatuas de metal precioso. Allí también existe ese santuario de *Guadalupe* tan famoso, riquísimo como ningún templo de la tierra, y donde se venera la ordinaria capa de un pobre indio, ostentando la imagen de la Virgen milagrosamente estampada.

Y en otras partes del mundo citaremos: *Nuestra Señora* de Colonia, de Spira, de Anvers, de Bale, de Friburgo, de Tuyres, de Fournay; la capilla de la Virgen en la Catedral de Villes en Inglaterra, obra maestra del siglo XIII; el campanario de *Santa María de Vow*, construido por Wren; *Nuestra Señora de Belen* en Portugal, y los santuarios consagrados á María: *des ermites* en Suiza, de *Sichen* y *Halles* en Bélgica, de la *Victoria* en Bruselas, de *Pasaw* en Babilonia, de *María Zell* en Austria, de *Alle-Royale* en Hungría, de *Cracovia* y *Czentochów* en Polonia, de *Aix la Chapelle* en Prusia. . . . . ¿á donde iríamos á parar, si citaríamos aquí esos millares de templos dedicados á María y erigidos en Europa, en Asia, en África, en América y hasta en la apartada Oceanía, y en quienes si el arte no brilla en todos por su esplendor, atendida la época y el país, corresponden maravillosamente al estado de la arquitectura en esas circunstancias, pudiéndose todas llamar maravillas relativamente!

También el grabado tomó parte en este glorioso certamen, y difundiendo profusamente copias de cua-



drod célebres y monumentos, ó bien sus propias creaciones, produjo el que se encontrasen por donde quiera representaciones de la Virgen y de los misterios de su santísima vida, así como preciosas alegorías, en que el genio revelaba su asombroso vuelo en alas de la admiración hácia María; ocupándose también en las medallas que el devoto pueblo recibía con entusiasta piedad, cuando no eran destinadas á conmemorar grandes hechos históricos, ó bien monedas como en la soberbia República de Génova.

Sebastián Leclerc, el mas distinguido grabador, rezaba todos los días el *Oficio* de la Virgen, entre tanto que otro creador en este genero, Callot, publicó toda la *Vida de María* en estampas. Un artista universal y único, Jacobo Torrelli, cumpliendo un voto, hizo una *Nuestra Señora de Loreto* en relieve, admirada por todos los artistas. En el dia, Gustavo Doré, dibujante y grabador, ha consagrado, quizá el mas distinguido buril entre sus contemporáneos, á glorificar á la Madre del Señor, así como en su época el mas notable calígrafo le consagró su obra maestra, el *Oficio de la Virgen*, considerada inaudita. Y en cuanto á medallas, basta decir, que en Francia únicamente, la *Medalla milagrosa*, consagrada á la Inmaculada Concepción, ha sido grabada y acuñada múltiples veces, dando por resultado que sus fábricas habían producido más de veinte millones en cobre, un millón veintidos mil de plata y trescientas cincuenta y dos de oro, en cierto número de años.

Y aquí el magnífico arte de la imprenta con todas sus bellezas profusamente repartidas por el mundo entero hoy día, ocupado también en glorificar á la Hija de Judá, consagrando sus más hermosas facultades á decorar las obras maestras de los ingenios sobresalientes en ciencia, literatura y poesía, como colocando el último sello á la glorificación de la Virgen. Más, ¿como no debía ser así, cuando el arte de imprenta fué tan profundamente cristiano en su origen, de tal suerte que las obras maestras que no han podido igualarse, el *Salterio* de 1457 y la *Biblia*, de 1462, tenían por objetivo la Religión?; pero no contentos sus autores Juan Faust, Pedro Schæfer y Gutemberg con esto, se las dedicaron á la Madre del Señor, según aparece de las letras de púrpura que ostentan, enunciando la una que fué impresa en 1457 y la otra en 1462, en un mismo dia, "*la Vigilia de la Asunción de la Virgen*", lo que supone el deseo de consagrárselas, ya porque no fueron impresas en veinticuatro horas, ya también porque no enuncien la fecha sino con las palabras subrayadas.

No hay duda alguna que entre las artes, la imprenta es la que descuella por sus meritorios servicios en la glorificación de María. Tiene el destino de hacer vulgar, universal y no exclusiva su misión, semejándose en esto al grabado, aunque le supera mucho bajo tal aspecto: bien es verdad que, mientras más universal, es también menos bella, de suerte que las obras mas hermosas son más raras y las imperfectas muy comunes; pero esta condición es ley de todo lo humano, teniendo la imprenta una ventaja, la perfección ó imperfección en sus trabajos no le impide realizar magníficos servicios, pues que tiene el privilegio de no afectar las condiciones á la esencia. Solo citaremos en elogio de la imprenta, que el famoso libro de Lasserre, "*Nuestra Señora de Lourdes*", cuenta ya desde 1869 hasta ahora, sesenta ediciones en sola la Francia y en frances, y que además siendo traducido á muchos idiomas, ha sido impreso en otras partes repetidas veces.

También el grabado, en artística compañía con la imprenta, dió á luz obras preciosas, en que ayudándose mutuamente, ofrecieron al público monumentos bellos, donde el buril y los tipos se dan el ósculo de

hermanos para honrar á María. Nunca como ahora se ha llevado esta profusión de magnificencias hasta el lujo, las obras de esta clase abundan, y puede decirse que llegan hasta lo sumo de la perfección. Hasta la fotografía, ese arte modernísimo, no quiso ser indiferente el grandioso movimiento que ha agitado sin cesar á sus hermanas por glorificar á la Virgen, y á su vez ha empleado sus más preciosas facultades en este sublime objeto, entrando en el concierto y prestando laudables servicios.

¡Gloria al arte!, que así supo celebrar la grandeza de María; feliz él, que encontró tan rara belleza ante la cual fluía como de una fuente inagotable la inspiración con toda su hermosura, con todos sus encantos, para producir semejantes obras que atraen sobre sus autores una inmortalidad grandiosa, que la fama se encarga de esparcir con sus cien lenguas bajo todos los climas de la tierra. ¡Gloria sí, á Zurbarán y Velázquez, á Rafael y Murillo, al Poussino y Rubeus; gloria á Leclerc, á Callot, á Rossini, á Haydn, á Mozart, á Custon, á Verni. . . , á esa pléyade de genios que encontraron en María los raudales de la inspiración, ancho campo donde esplayar sus dotes artísticas, sirviendo de pedestal á la gloria de la Virgen, al mismo tiempo que se ceñían laureles inmarcesibles, emblema de una gloria inmortal! ¡Gloria, y gloria imperecedera á Aquella, por quién el arte encontró la gloria al quererla honrar con sus más bellas concepciones. El genio ha coronado su frente al inspirarse bajo la idea de María: así se retornan las merecidas alabanzas dentro de la Iglesia; fuera de ella todo muere, en su seno se inmortaliza, porque le dá un destello de su propia inmortalidad!

JESUS FERNÁNDEZ.

## SECCION PIADOSA.

### LA AMBICION.

Un dia, dos de los discípulos del Salvador se presentaron ante Él y le pidieron que les concediera los dos primeros lugares en su reino. Como aun no conocían ese reino espiritual y lo consideraban como un reino temporal, es evidente que solo la ambición y el deseo de elevarse sobre los demás fué lo que les llevó á hacer esta petición.

Estos dos hermanos pedían al Salvador del mundo los dos primeros lugares de su reino, y el Salvador en lugar de responderles precisamente y de explicarse sobre su proposición, sentó otras tres proposiciones diferentes. Les declaró, que no era él sino su Padre quien debe elevarlos á esos lugares, y á esos rangos de honor del que parecen tan celosos: les hace entender que no deben tratar de dominar, como los infieles, sino que el que entre ellos quiera ser grande, debe establecer por principio mirarse como el servidor de los demás. Los interrogó también á su vez sobre si podrían beber su cáliz, es decir, el cáliz de sus sufrimientos.

Tres cosas perfectamente propias para destruir tres errores en que estaban imbuidos los Apóstoles, pues suponían que Jesucristo, en su cualidad de hombre, les podía dar los honrosos lugares que ellos ambicionaban: sus pretensiones, para obtener lugares, eran distinguirse de los demás y tomar ascendiente sobre ellos, y Jesucristo los desengañó. Se proponían también en ese pretendido reino de Jesucristo y en esa preeminencia imaginaria, una vida dulce y cómoda; y Jesucristo les enseña que, para adquirirlo, es necesario beber un cáliz de amargura y ser bautizado con un bautismo de sangre.

\*  
\* \*



Admirables lecciones, en las que parece que el Hijo de Dios quiso reunir todo lo que la moral cristiana tiene de más fuerte, para corregir los desórdenes de nuestra ambición.

Sea cual fuere la libertad que Dios haya dado al hombre, dejándole como dice la Escritura, en las manos de su consejo, no hay estado en la vida en que le esté permitido al hombre aventurarse, si Dios no le da la vocación: no hay condición, cuya regla primera y esencial no sea la de verse llamado por Dios: no hay rango ni empleo, que no se haga peligroso, cuando se entra en él sin haber consultado á Dios. En esto, dice San Crisóstomo, consiste el derecho de soberanía que Dios se ha reservado sobre la criatura racional é inteligente.

En vano advierte el Hijo de Dios que los lugares elevados solo son para aquellos para quienes el Padre los tiene destinados; este destino del Padre celestial es un misterio desconocido para el ambicioso.

El ambicioso se destina sin vacilar por sucesor del que le agrada, y como los hijos del Zebedeo, hace valer la proximidad de la sangre para lograr todo lo que le sugiere su ambición.

Yo he prestado, dicen, servicios considerables, y el lugar á que aspiro y que persigo es una recompensa que naturalmente me corresponde. Y bien, pregunta San Bernardo, ¿qué concluís de esos servicios de que tanto os jactáis? ¿Solo porque habeis prestado servicios que frecuentemente no tienen ni relación ni proporción con los lugares que ambicionais, ya por eso os creéis capaces de llenarlos?

\* \*

Solo Dios es grande absolutamente y por sí mismo. Todo lo que es grande fuera de Dios y entre los hombres, lo es solo con dependencia y con relación al prójimo. Dominar por dominar, dice San Ambrosio, es privilegio del ser de Dios: es propio de la criatura dominar para servir.

Por vosotros, decía San Agustín á los fieles á quienes gobernaba, por vosotros me ha hecho Dios obispo de su Iglesia, como por mí me ha hecho cristiano; y si yo pensara en glorificarme de mi sacerdocio, esto bastaría para atraer sobre mí la venganza divina.

Por esto, concluía admirablemente este santo doctor, Dios ha encontrado el secreto de templar la desigualdad de las condiciones de la vida, de quitar á los pequeños todo motivo de quejarse en su abatimiento, y á los grandes todo derecho de enorgullecerse por su elevación.

\* \*

El mundo jamás convendrá en ello; pero de cualquiera manera que lo juzgue el mundo, es una verdad eterna que subsistirá siempre, que los establecimientos y los lugares de honor, por más que parezcan á propósito para adular nuestro orgullo, en realidad no son sino compromisos y cadenas que debemos de sufrir. Así es que, cuando aquellos dos hijos del Zebedeo pidieron al Hijo de Dios los primeros lugares de su reino, creyeron encontrar en ellos una bienaventuranza y una felicidad anticipadas, el Salvador supo desengañarlos con la respuesta que les dió: "¿Podeis beber el cáliz de mis sufrimientos?" No nos propone Dios los honores del mundo, sino como cálices de amargura. Si nosotros los consideramos de otro modo, no los conocemos, y si usamos de ellos de otra manera, los corrompemos.

\* \*

Suponed al hombre cristiano en una prosperidad constante y siempre igual, y veamos si porque está más elevado, tiene el derecho de prometerse una vida más tranquila y más cómoda. Por el contrario, bien puede asegurársele todo lo que hay en la vida de

más amargo y de más duro, pues la elevación del puesto que ocupa lo obliga á hacerse continuamente violencia, lo reduce á la necesidad de sufrir muchas veces las importunidades de los otros, lo compromete á soportar una vida llena de terribles cuidados, de los que no puede desentenderse, le exige que en mil ocasiones esté dispuesto á inmolarse y sacrificarse como una víctima de la verdad, de la justicia y de la inocencia.

Hacerse tales violencias, sufrir de esta manera ¿es gustar el descanso? ¿es contentar los sentidos?

\* \*

¿No es justo, dice San Ambrosio, que después de haber recibido mucho de Dios, os veais obligados á darle mucho? ¿Acaso Dios no ha ordenado en su sabiduría todas las cosas, concediendo honor á los cargos y á los empleos altos, para dulcificar la pena, y dando penas á los empleos y á los cargos elevados, para matar la presunción y la corrupción?

Todos los buenos cristianos nunca se han considerado, al ocupar los altos puestos á que Dios los llamaba, sino como hostias vivas, prontas á sufrirlo todo y á sacrificarse para secundar los designios de la Providencia sobre ellos y poder cumplirlos.

"El Domingo."

## SECCION DE LO INTERIOR.

**El artículo editorial.**—Adornamos las columnas de este número destinadas al editorial, con el importantísimo artículo escrito para "El Católico" por el ilustrado señor don Jesús Fernández.

No es la primera vez que tan humilde periódico ha sido honrado por la católica pluma del señor Fernández. El año pasado envió á sus columnas una serie de artículos sobre el *Jubileo Sacerdotal de Su Santidad León XIII*, que forma por sí sola una brillante apología de la Iglesia Católica y una demostración evidente de la institución divina del Supremo Pontificado.

Ahora el señor Fernández toma por argumento las excelencias de la Santísima Virgen Madre de Dios, y comenzando por las bellas artes, le forma un pedestal magnífico de cuanto bello, sabio y santo contiene la humanidad.

Si la Santísima Virgen es el objeto del culto mas reverente y mas tierno del Catolicismo, que, al considerarla íntimamente asociada al Verbo Eterno en los misterios de la Encarnación y Redención, le reconoce los mas extraordinarios y sublimes privilegios; no hay duda que para todo verdadero católico, la Santísima Virgen es, después de Jesucristo, el objeto de su mayor amor, ternura y admiración.

No es pues extraño que el señor Fernández, cuya fé viva reverbera tan brillante en sus escritos, haya tomado por tema para su artículo la gloria de la Inmaculada Madre de Dios: no es extraño que esos escritos sean sumamente gratos á nuestros suscritores, que sienten, como sinceros católicos, tiernísima devoción por la Reina de los ángeles y de los hombres.

"El Católico" envía al señor Fernández sus entusiastas felicitaciones y su cordial gratitud.

**Reuniones del clero.**—El 24 y el 25 del corriente se reunió el Clero residente en esta capital, junto con los señores Párrocos pertenecientes á la vicaría de San Salvador, para los actos científicos y piadosos que, según la ley diocesana, debe practicar mensualmente.

El 24, de las nueve y media á las once de la mañana, tuvo lugar la *conferencia moral*. Versó sobre el *sigilo sacramental*, cuya doctrina expuso el señor Presbítero Dr. don Santiago Vilanova, resolviendo los



casos y objeciones propuestas por los designados para arguirle.

El 25, desde las diez de la mañana hasta las cinco de la tarde, se verificó el retiro espiritual, que es una serie de meditaciones, lecturas, exámenes prácticos y oraciones, adecuadas para la renovación del espíritu sacerdotal y para la devoción en el ejercicio del sagrado ministerio.

El Ilustrísimo Señor Obispo presidió todos estos actos, edificando á su Clero con su recogimiento y devoción.

**Visita ad Límína.**—Sabemos que el Ilustrísimo Señor Obispo se ha resuelto y está preparándose para ir á Roma, dentro de muy pocos días, con el objeto de hacer la *visita ad limina*.

Sabido es que el deber que tienen todos los obispos del mundo de hacer esta visita es tan grave y trascendental, que con razón se reputa como una de las obligaciones más estrictas del episcopado católico. No solamente está mandada por repetidas leyes eclesiásticas, sino que cada Obispo, en el momento solemne de su consagración, se obliga con especial y explícito juramento, á practicarla personalmente y dentro del término señalado.

Este término, que para los obispos próximos á Roma es de tres años, de cuatro para los más distantes y de diez para los que están más lejanos, como los de América, está ya concluido para el Señor Obispo de San Salvador.

De aquí es que el Ilustrísimo Señor Pérez se ve forzado á emprender prontamente ese viaje, no solo por la gravedad de la obligación, sino además por el lapso del término prescrito.

Después de la penosa visita hecha á las parroquias de Oriente y de las fatigas de la Semana Santa, su Señoría debería concederse el descanso necesario; pero sus deberes le exigen emprender una marcha, que para él es bastante penosa y supone serios trabajos mentales para la *relación* de la diócesis en los diez años transcurridos, que servirá de base al juicio y sentencia de la Sagrada Congregación del Concilio.

Sabemos que acompañarán á nuestro venerado Prelado, el M. I. señor Canónigo Vecchotti, con el carácter de Secretario de Visita; el señor Presbítero don José Miguel Funes y varios otros sacerdotes salvadoreños, que se disponen ir á Europa.

Además, el Ilustrísimo Señor Obispo lleva á los jóvenes clérigos, don Luis Argumedo, don Francisco Balber, don Gregorio Tóbar, Jesús Gómez y Alfonso Belloso, para colocarlos en el Colegio Pío Latino Americano, con el fin de que hagan perfectamente sus estudios eclesiásticos y vuelvan después á enseñar en nuestro Seminario. Estos jóvenes se juntarán con los otros dos, los señores Dueñas y Argueta, que fueron enviados hace algunos meses, y de los que S. S. I. ha recibido los mejores informes de parte de los directores de aquel célebre establecimiento. A este fin tan necesario á la Diócesis, cuyo clero carece de los medios para instruirse convenientemente, el Ilustrísimo Sr. Obispo ha destinado gran parte de fondo de las confirmaciones.

Deseamos á nuestro Señor Obispo y á su comitiva, un feliz viaje y el mejor éxito de todos sus proyectos.

**A la Librería Religiosa** de los señores Prado y Cia. ha llegado últimamente un nuevo pedido de libros, que contiene las obras más importantes editadas en español en estos últimos años. Sentimos no poder publicar la nómina y sus precios; pero cualquiera puede imponerse de ellos, visitando el establecimiento que está abierto todos los días, excepto los festivos.

También llegaron en dicho pedido muchas obras en-

cargadas por personas particulares, que pueden ocurrir por ellas cuando gusten.

**Defunción.**—El honorable señor don JOSÉ MARÍA CÁCERES, uno de los ciudadanos más beneméritos de nuestra patria, dejó de existir el 27 del corriente en la Nueva San Salvador.

Aunque el señor Cáceres no hubiera hecho otra cosa que haberse consagrado por tantos años al magisterio y á la educación de la juventud, teniendo la gloria de ser el maestro de muchos de los que ahora sirven á su patria en puestos elevados, tendría indisputable derecho al aprecio y á la gratitud social. Pero además de esto, enriqueció nuestra literatura con preciosas obras de texto; sirvió cargos de importancia, principalmente en el ramo de hacienda, con intachable conducta y honradez. En política perteneció siempre al partido del orden, y fué un panegirista constante de la moral generadora del orden social.

Pero en lo que el señor Cáceres se distinguió más, y lo que formó el fondo de su vida, fué su religiosidad, su fé viva, su sólida piedad. No tuvo estas virtudes encerradas en el fondo de su corazón; sino que las manifestaba siempre con valor, las demostraba prácticamente con sus obras, y las enseñaba en su Cátedra con especial interés.

Padre de una de las familias más distinguidas y apreciadas, su muerte deja en ella un dolor inconsolable; dolor que trasciende á toda la sociedad, que lamenta una pérdida tan sensible.

“El Católico” envía á la apreciable familia Cáceres su más sentido pésame por el fallecimiento de su virtuoso padre, haciendo humildes votos por el descanso eterno de su alma y por la resignación cristiana de sus hijos.

## SECCION DE LO EXTERIOR.

### NOTICIAS RELIGIOSAS.

—Su Santidad León XIII ha enviado á los Obispos españoles una carta de gracias, por su adhesión á los principios contenidos en la encíclica *Libertas*. En este documento, redactado en términos muy honrosos para España, el Cardenal Secretario dice: “Cualquier manifestación pública de adhesión y de cariño hacia el augusto Jefe de la Iglesia, es laudable siempre; pero cuando el testimonio de estos sentimientos emana de todo el episcopado de una nación, entraña muy particular importancia.”

—El Papa León XIII ha donado 4000 pesos, para la instalación de un *Colegio de Misioneros* que deberán atender á los emigrantes italianos en América.

—En Lieja (Bélgica) se ha verificado una reunión de católicos, bajo la presidencia del Obispo Doutreloux, tomándose un acuerdo favorable el restablecimiento del poder temporal del Papa.

—El corresponsal del *Daily News* en Roma, dice, que el Papa, en una audiencia que dió recientemente á los prelados americanos que vinieron á visitarle, los excitó á que combatiesen á todo trance el socialismo, que hace progresos entre los católicos irlandeses de América. Es probable que el Sumo Pontífice expida un rescripto sobre el particular, en el caso de que no surtan efecto las medidas adoptadas privadamente.

—Los donativos hechos últimamente por León XIII á las Iglesias francesas, están valorados en cincuenta mil pesos. Entre ellos está la estola que usó el Papa en el servicio del Jubileo.

—*El Porvenir* de Cartagena dice: “No será imposible que la próxima celebración del centenario de la República francesa, coincidiera con la caída de ésta.



La verdad es que el General Boulanger, á quien los republicanos consideraban como enemigo despreciable, crece y crece cada día como potencia zapadora de la actual estructura política. Ciertamente las gentes pensadoras no atribuyen á esa personalidad de penacho grandes méritos militares ni políticos: pero el orden de cosas existente en Francia ha creado tantos descontentos, que al cabo se vuelven legiones, y el inquieto General es hoy centro de unión á que todo sesos descontentos afluyen diariamente. Eso mismo ha pasado, y seguirá pasando, donde quiera que la dirección política no corresponda á las verdaderas necesidades de un país."

—Telegrafian á un periódico de Cádiz, que un espiritista ha propinado á su esposa enferma una mixtura venenosa. Agrabada la enferma y puesto al hecho en conocimiento del Juzgado, ha dicho el esposo, que *los espíritus le habian ordenado suministrarle aquella medicina para salvar á su mujer*. La enferma ha sido conducida al Hospital en estado gravísimo, y el espiritista será conducido á un manicomio.

—El Cardenal Lavignerie pronunció un discurso elocuente sobre la cuestión de la abolición de la esclavitud, y dijo que la única guerra digna de las potencias europeas, es la guerra contra el comercio de esclavos. Este discurso ha dado por resultado la formación de una sociedad antiesclavista.

—El gran premio de Mad. de Lalande para el viajero frances que haya prestado mas servicios á Francia ó á las ciencias, ha sido otorgado al Padre Roblet, de la Compañía de Jesús, misionero de Madagascar, como autor de la gran carta, premiada por las sociedades Geográfica de París y Topográfica de Francia. Tratándose de ciencias y de mérito, donde hay un Jesuita, nadie puede disputarle la primacía. Esto es lo que hace reventar de cólera al liberalismo contra los Jesuitas.

## SECCION DE VARIEDADES.

### PONCIO PILATOS.

*Passus sub Pontio Pilato...*

De cuantos personajes intervienen en la dolorosa historia de la Pasión del Señor, ninguno inspira tan encontrados sentimientos como el que he puesto por título al frente de estas líneas.

No se sabe en definitiva si considerarlo como verdugo ó como víctima, pues participa de ambos caracteres; ni se resuelve el corazón á odiarlo del todo, ni á compadecerlo del todo, como quiera que en él se hallan motivos á la vez para el odio y para la compasión.

Estudiémosle, y puede ser que de su estudio saquemos provechosas enseñanzas.

Tres rasgos principales constituyen, por decirlo así, la fisonomía moral del desdichado gobernador de Jerusalén en los días críticos de la Pasión del Salvador. Las circunstancias exigían para su puesto un hombre de firmeza, y Pilatos era la misma debilidad; un hombre independiente, y Pilatos era esclavo de respetos humanos; un hombre de justicia, y Pilatos nunca pretendió ser mas que un hombre de conciliación. Así salió ello. Analicemos su conducta, y veremos confirmadas estas indicaciones.

Nunca fué Pilatos enemigo del Salvador. No se lee de él que tomase parte en los cabildos del Sene-drín para preparar su ruina; la tradición nos lo pinta al revés, como admirador de sus prendas personales y

de sus milagros. No promovió la tempestad; levantóse al pié de su tribunal, sin que él la buscara; de seguro procura á cualquier precio desentenderse de ella, y mirar, como se dice, los toros desde la barrera, si su posición oficial no le hubiese obligado á tomar en la función una parte activa. Imagen de él son tantos *hombres de bien* de nuestros días: no persiguen á la verdad, pero tampoco toman cartas por ella; creen que lo sumo de la prudencia consiste en una cierta neutralidad, que les haga bien vistos, así de los amigos como de los enemigos; lo demás fuera, ¡librenos Dios! exponerse á graves riesgos, ponerse en evidencia, comprometerse. ¡Infelices! Pero, comentarlos aparte, y sigamos nuestro estudio histórico.

La neutralidad, aun humanamente hablando, no es siempre el mejor sistema. Pilatos pudo vivir en ella mas ó menos tiempo, pero un día la marea subió, subió, y tanto subió, que llegó hasta el atrio de su palacio, y fué preciso decidirse. Los enemigos de Jesús instaban, el pueblo seducido bramaba de rabia á sus piés... terribles sacudimientos debió experimentar aquel corazón vacilante, al verse precisado á salir por fin de su cómodo retraimiento. La neutralidad convirtiéndose entonces en debilidad, como le sucede siempre á todo neutral, á quien las circunstancias llegan á colocar en tales apreturas. Débil, sí, se mostró, y débil hasta el punto de llegar á ser ridículo todavía más que criminal. Miradle. Sabe que el móvil de las acusaciones contra Jesús es pura envidia; sabe que los autores de tales acusaciones son tan cobardes como malvados; sabe que una palabra suya, dicha al oído de un centurión y á veinticinco soldados de su guardia romana, le basta para desembarazarse de aquella turba de majaderos y charlatanes; sabe que Jesús es inocente y acaba de recibir sobre esto de su mujer un misterioso recado; y sin embargo, cuando todo pende de un *nó* de sus labios, no pronuncia este *nó*, que fuera lo más sencillo, sino que se echa á discurrir vanos expedientes para siquiera alargar un asunto que no se atreve á resolver. Por esto envía el reo á Herodes; por esto, le azota; por esto, le saca al balcón; por esto, le pone en paralelo con Barrabás; por esto, le sentencia á muerte; eso sí... lavándose siempre las manos... inútil ceremonia que acaba de poner de relieve su debilidad en lucha con sus propios remordimientos. ¡Miserable! Y ¿quién es, hubiera podido decirse, ese Anás, quién ese Caifás, quién ese pueblo envilecido bajo la dominación extranjera, para llegar á imponerse á un gobernador, representante nada menos que de la majestad del Senado y pueblo romano? No prosigais preguntádoselo á Pilatos, lectores míos, que es pleito perdido, y la cosa para él ya no tiene compostura; pero recordad, sí, que la época presente es época también de grandes debilidades; que no es la fuerza de los enemigos la que tiene agobiada á nuestra santa religión, sino la flaqueza de ciertos amigos; no el descaro de las malas ideas, sino la falta de cristiano descaro de los que profesan las buenas; no los reiterados ataques de los que combaten, sino la flojedad, la neutralidad, el vano *qué dirán* de los que debiéramos defender.

He escrito una palabra, y ella explica talvez más que otra alguna el secreto de las debilidades de Pilatos; el *qué dirán*. A los fariseos les pareció tan eficaz este argumento, que fué el principal de que se valieron para hacer sucumbir á sus exigencias al atormentado gobernador. *Si sueltas á Jesús*, le dijeron, *no eres amigo del César*. Forzoso es confesar que aquellos viles leguleyos pusieron, como se dice, el dedo en la llaga. En efecto. ¿Qué dirá el César? He aquí un argumento sin réplica para un espíritu débil como el de Poncio Pilatos. "Dirá que no soy ministro ce-



loso de su dignidad, que por mi incuria se altera el orden en la provincia que me tiene confiada; dirá talvez que me he dejado seducir como tantos por el prestigio de la nueva doctrina; dirá . . . " pero en fin, échese U. á discurrir lo que puede imaginar un infeliz receloso del *qué dirán* y temeroso además de perder á consecuencia de él su empleo, su preponderancia, su concepto de ilustrado, el favor del príncipe ó del pueblo. ¡ Válgame Dios! ¡ Y cómo es esta también la historia de hoy! ¿ No es talvez la tuya, amigo lector?

El carácter dominante en los débiles y esclavos del respeto humano es el de ser en todo conciliadores. No creais que aborrezcan la verdad, no; tampoco Pilatos aborrecía á Cristo. Desean solo no ser aborrecidos por causa de ella. Por esto tienen sonrisas complacientes para el error que quizá detestan en el fondo de su conciencia, como las tenía Pilatos para aquel pueblo ebrio, de quien salió á tomar consejo desde el balcón. Quisieran, por esto, que el error y la verdad viviesen amigos, hermanos, sin reñir sangrientas batallas, sin despedazarse con fieras invectivas, acordes ambos en respetar los fueros del pensamiento libre. El error, dicen, no debe ser perseguidor, y esto en él por espíritu de ilustración y de tolerancia. Tampoco, añaden, debe ser perseguidora la verdad, y esto en ella por espíritu de caridad cristiana. Nada de asperezas, nada de intransigencias, nada de actitudes claras y definidas. En todo el equilibrio, el justo medio, el *nequid nimis* así para el bien como para el mal. Huid las exageraciones, el celo indiscreto, las intemperancias. El furor, la falta absoluta de consideraciones, el despecho y los dictorios guárdense únicamente para quienes en su polémica no se avengan á seguir ese meloso procedimiento de temperamentos y transacciones. ¡ Duro con éstos!

¡ Vive Dios, amigo lector, que Pilatos fué maestro en tales mañas, y no le valieron! Al fin hubo de resolverse por Cristo ó por Barrabás. Su conducta con la revolución de entonces puede compendiarse en los siguientes términos:

—Danos á Jesús; crucifícale!

—No puedo; es inocente.

—Tenemos una ley, y según ella debe morir.

—¡ Ah! es cierto, primero la legalidad, pero . . . podríamos contentarnos con azotarle.

—Quita de ahí, crucificado le queremos!

—Bien, es digno de muerte, teneis razón . . . pero lo indultaré por razón de la Pascua.

—No queremos indulto para él, sino para Barrabás. ¡ Crucifícale!

—Pero . . . amigos míos . . . es inocente, ya lo veis, ¿ qué mal ha hecho?

—¡ Vaya un cuento! La legalidad, la opinión pública, el mejor servicio del César, la razón de Estado . . .

—Por Dios, hijos . . . ¿ no basta con el destrozo que se ha hecho de su persona? *Ecce Homo*, vedle ahí . . .

—Nada; si no lo haces, ¿ *qué dirá* de tí el César? Caerás de su favor . . . ¡ Reaccionario!

—Sea, crucifícale, pero . . . ya lo veis . . . me lavo las manos . . . soy inocente de la sangre de este Justo . . .

Y el Justo es entregado por un *amigo* en poder de los enemigos. ¿ Por qué? Simplemente por condescendencia . . . por amor á la conciliación.

Traslademos ahora igual escena á otro escenario, es decir, á la Europa de nuestro siglo y también á la América y á México; vistamos á la moderna los personajes; y sea el uno la revolución, sea el otro el católico conciliador.

—¡ Abajo el catolicismo!

—No, amigos míos; no, hijitos, no . . . los derechos del pensamiento libre, esto sí siempre! mas no abajo el catolicismo. ¿ Por qué? ¿ no teneis bastante con el derecho de atacarlo?

—*Tolle, tolle*, ¡ abajo el catolicismo!

—Bien, teneis razón hasta cierto punto, suprimiremos los monasterios; el fraile no es cosa del día; las necesidades de la época, el espíritu moderno, los apuros de la hacienda . . .

—¡ Abajo el catolicismo! ¡ *Crucifige eum!*

—¿ Tendréis bastante con la desamortización? Quitarémosle al altar su lámpara, al clérigo su prebenda, á la monja su dote, al pobre del hospital su caldo . . . ¡ acudid á la subasta . . . os daremos parte del rico botín.

—¡ Ni por esas! ¡ *Crucifige! ¡ crucifige!*

—Os lo aseguramos bajo palabra de hombres honrados. La teocracia se hundió para siempre; sí señor, el clero á sus beatas, la religión solo en el templo, nada de influencia clerical en los negocios públicos, nada de espíritu teológico en la legislación . . . secularizaremos la enseñanza . . . nada ya de universidades pontificias . . .

—¡ No basta! ¡ abajo todo! ¡ *Crucifigatur!*

—Pero, calma, hijos, por Dios; ¿ no se ha andado bastante aun? El Papa ya no es rey temporal, ni debe serlo: pasó su tiempo: el catolicismo apenas tiene ya intervención oficial en la marcha de las sociedades modernas. ¿ Qué os falta? ¿ Can can todas las noches? ¿ Libertad de cultos? ¿ Matrimonio civil? Tomadlos, y dejadnos en paz, pero respetad el culto de nuestros padres . . . eso sí . . . juntos, juntitos viviremos todos en amigable consorcio; reinen en buena la tolerancia, la ilustración, el progreso de las luces . . . el derecho nuevo . . . las corrientes modernas . . . igualdad para todos . . . el Estado libre . . .

—¡ Basta! ¡ basta! ¡ Todo ó nada! ¡ Cállese el neol! ¡ Guerra á Dios! ¡ Dios es el mal! ¡ Viva la liquidación social!!! ¡ Nada de lo existente! ¡ Ni reyes, ni ricos, ni Papa, ni Dios!!!

.....

¡ Pobre Pilatos! ¡ Cuán atrás te van dejando tus aprovechados imitadores! De debilidad en debilidad, de condescendencia en condescendencia, pusiste á Jesús, á tu amigo, al inocente, al Justo, en cruz entre dos ladrones! ¡ Oyelo! La execración de los siglos no anatematiza por el deicidio á Judas, ni á Anás, ni á Caifás, ni á la plebe amotinada, sino á tí: *Padeció bajo el poder de Poncio Pilatos*. Así la repite diez y nueve siglos ha el símbolo cristiano. Lo mismo que tú, han dado los tuyos en todo el mundo el tristísimo espectáculo que vió un día Jerusalén.

De concesión en concesión, de distinguo en distinguo, han acabado por concederle ¡ gran favor! al catolicismo, azotado, robado y crucificado, un lugar entre dos ladrones, es decir, un derecho igual al de las sectas de Satanás, cuando no el privilegio de la persecución como en Prusia, y el homenaje burlesco de la caña y de la corona de espinas, como á Pío IX ante sus *humildes hijos* de la Italia regenerada!

¡ Te conocemos, raza infeliz! ¡ Te conocemos heredera del desdichado Gobernador romano de Judea, heredera de su espantoso crimen, heredera ante la historia y ante el juicio de Dios de su inmensa responsabilidad! ¡ Ya lo ves! ¡ También gracias á tí, del catolicismo en el presente siglo se dirá: *Padeció bajo el poder de Poncio Pilatos*.

F. S. y S.